Listen to this article

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD PARA LOS CREYENTES QUE SE HAN DESALENTADO

Pésaj Shení (פֶּסַח שֵׁנִי) es una festividad especial que, en el *Nuevo Pacto*, se ha revelado de una manera asombrosa: una festividad de segunda oportunidad para aquellos que no pudieron o no lograron presentar su sacrificio a tiempo. En primer lugar, es una festividad para aquellos que no aceptaron el sacrificio de Pésaj de Yeshúa haMashíaj (יֵשׁוּעַ הַמָּשִׁיחַ) cuando se les anunció por primera vez esta gloriosa oportunidad. El Eterno no los deja atrás, y les ofrece esa posibilidad de nuevo (ver parte 1). En segundo lugar, es una festividad para aquellos hijos de Elohím que se alejaron de Él, que se perdieron en los caminos de este mundo, como aquellas ovejas que se desviaron cada una por su propio sendero, pero el Elohím viviente de Yisrael los encontró y los llamó a casa (ver parte 2). Y aunque originalmente Pésaj Shení se celebraba solo una vez al año, en el contexto del *Nuevo Pacto*, gracias a que el sacrificio de nuestro *Cordero de Pésaj* Yeshúa está vigente cada día y en todo tiempo, esta oportunidad de celebrar nuestro Pésaj Shení está disponible en una medida mucho mayor.

El Tercer Aspecto de Pésaj Shení para los Creyentes del Nuevo Pacto

Hoy hablaremos de un tercer aspecto del *Pésaj Shení* para los creyentes del Nuevo Pacto. No se trata del *Pésaj Shení* para los incrédulos, ni para los que aún no conocen verdaderamente a Elohím. Tampoco es el *Pésaj Shení* para los apóstatas. Este es el *Pésaj Shení* para los creyentes “normales”, por decirlo así.

Nuestros Intentos Fallidos de Crecimiento Espiritual

¿De qué estamos hablando? Para explicar lo que quiero decir, contaré una experiencia personal triste, pero reveladora del asombroso y sorprendente misericordia de Elohím, que aún hoy muchas veces no entiendo del todo. Me refiero a lo siguiente: en múltiples ocasiones, me he propuesto cambiar mi práctica espiritual cotidiana para mejorarla.

He tomado decisiones, las he confesado, afirmado ante el Eterno. Me sentía como un verdadero héroe de la gracia, que al pisar su propio callo espiritual, decidía cambiar su estilo de vida: levantarme más temprano para orar, evitar la comida nocturna, apartarme con la Palabra del Eterno, apagar cualquier dispositivo por un tiempo determinado, y así sucesivamente.

Pero, en el último momento, pensaba: “Hoy ya es tarde, mejor empiezo mañana”. Pero como bien sabes, mañana entran en juego las “circunstancias objetivas”. Y claro, ¡las circunstancias objetivas no son demonios a los que se les puede reprender! ¡Y tampoco es la carne que uno puede someter tan fácilmente! Así, la decisión se postergaba un día más… y otro… y otro…

Después me descubría como un cuervo de plastilina derretido por el calor del hogar. Me sentía incómodo, avergonzado ante Elohím por las decisiones incumplidas, deseando huir a una celda monástica, esconderme en un bosque, rogar perdón y ponerme cilicios. Pero de inmediato venía a mi mente: “¿Y tú, que no pudiste cambiar ni lo más pequeño, ahora quieres bosque, desierto y cilicios? ¡Vuelve en ti!”. Pero para volver en mí, necesitaba una semana más. Y así sucesivamente…

Y sin embargo, el Eterno me seguía dando oportunidad tras oportunidad

Lo más impactante es que Elohím no me rechazaba. Una y otra vez, me daba nuevas oportunidades. Esto no significa que *Pésaj Shení* en este aspecto se aplica infinitamente. No. Porque con cada batalla perdida contra uno mismo y contra los propios hábitos, la siguiente decisión cuesta más, y ejecutarla es aún más difícil. Estoy seguro de que muchos creyentes conocen esta experiencia.

Dos Componentes Clave para Nuestra Victoria

Entonces, ¿qué hacer? Por mi experiencia y la de muchas personas que conozco o he leído, puedo decir que se requieren dos componentes. Y lo digo no como quien ha vencido en este ámbito, sino como uno que aún lucha y cuya balanza aún se inclina más hacia los fracasos que hacia las victorias. Pero sé que Yeshúa ya venció. Y de las pequeñas y grandes victorias que Él ha obrado en mi vida y en la de otros, saco una conclusión clara sobre estos dos elementos:

Primer componente: se forma como resultado de derrotas profundas y repetidas. Es un profundo reconocimiento y vivencia de nuestra pobreza espiritual, en otras palabras, impotencia y bancarrota. Sólo al comprender que nuestras decisiones, por muy firmes que sean, incluso contando con la ayuda del Eterno, no nos darán una victoria esencial real, podemos avanzar.

Debemos experimentar nuestra bancarrota, nuestra desesperanza, el vaciamiento de nosotros mismos y de nuestras propias esperanzas. Debemos pasar por la senda del desengaño espiritual de uno mismo. Y esto es imposible sin derrotas, sin vernos sacudidos por nuestra incapacidad, no solo de salvarnos, sino ni siquiera de transformar parcialmente nuestra alma. Esta parte conduce a la desesperación.

Segundo componente: también relacionado con la desesperación, es el reconocimiento de que nuestra vida humana común, natural, “normal”, en su totalidad, es pecado ante el Eterno, una huida de Él, una continuación del pecado de Adam (אָדָם). Es el entendimiento de que toda nuestra vida, con sus placeres, beneficios, momentos maravillosos, no sólo nos lleva a la tumba, sino al Sheol —al infierno—. Y esa vida es, en sí misma, repulsiva. Esta conciencia despierta un deseo desesperado de liberarse de los abrazos pegajosos del mundo, de los hábitos carnales y de esa vida “normal”.

Cuando Ambas Desesperaciones se Unen… ¡Ocurre una Explosión Espiritual!

Cuando estas dos desesperaciones se encuentran, se produce una reacción explosiva que inevitablemente lleva a la liberación. En su momento, esto llevó a mi liberación y a la tuya: liberación del pecado constante, de la incredulidad, de vivir bajo el dominio de satán y de este mundo.

Nuestro Proceso Continuo y la Infinita Misericordia del Eterno

Por supuesto, todavía quedan áreas en nuestra vida que, lamentablemente, están bajo el dominio del viejo amo. Y allí, la receta para la liberación y salvación de cualquier tipo de esclavitud es la misma: deben activarse estas dos desesperaciones. Pero usualmente no ocurren al mismo tiempo. Normalmente, se desarrollan gradualmente. La preparación para esa salida puede ser larga, pero cuando ocurre, lo hace de forma repentina y poderosa.

Mientras eso aún no sucede en una u otra área, el Eterno nos concede un nuevo Pésaj Shení, una vez más, una segunda oportunidad. Me gusta llamarlo una "segunda oportunidad extendida", un "Pésaj Shení prolongado", en lugar de un tercer, cuarto o quinto Pésaj.

La Base de Pésaj Shení: La Misericordia que Supera al Juicio

En realidad, Pésaj Shení sólo pudo surgir por una razón: desde el principio, la misericordia del Eterno se elevó por encima del juicio. Cuando está escrito:
"Tu justicia es como los montes de Ĕl; Tus juicios, un gran abismo; Tú, Adonái יהוה, salvas al hombre y al animal."
(Tehilím תְּהִלִּים / Salmos 36:6)
y
"Porque grande es Tu misericordia más que los cielos, y hasta las nubes Tu fidelidad"
(Tehilím 108:5),
esto no es solo una metáfora poética, sino una realidad espiritual. ¡Imaginen cuán altos son los cielos sobre las nubes! Hoy, sabiendo de la inmensidad de la creación, esto es aún más impactante.

Y solamente por eso, porque la misericordia de Elohím se eleva por encima del juicio, es que nació esta fiesta única de Pésaj Shení. Y en el Nuevo Pacto, Su misericordia se reveló en su plenitud, al punto que la misma Palabra de Elohím declara que Él mismo es amor.